

las pinturas rupestres, que fueron las que nos hacían “ver” lo que no estaba presente, introduciendo así un nuevo elemento cultural. Especialmente, para nuestra profesión de diseñadores, la representación gráfica de una idea, como etapa previa a su ejecución, comienza a manifestarse desde el Renacimiento, cuando Filippo Brunelleschi esbozaba los bocetos y detalles de la cúpula de Santa María del Fiori para su posterior construcción, logrando la disociación implícita de éstas 2 etapas atinentes a un producto, el proyecto y su materialización, continuando así hasta nuestros días.

Hoy es frecuente encontrar trabajos presentados donde las plantas, cortes, detalles, textos, perspectivas y simbologías se entrecruzan en una composición plástica, pudiendo alternar entre el campo descriptivo y el campo de las ideas.

Por lo tanto, distinguimos dos tipos de representaciones, los dibujos que están directamente relacionados al proceso de diseño, y los que están referidos exclusivamente hacia una presentación, donde el objeto concluido ya no es motivo de modificaciones.

En el taller de Diseño de Interiores que he tenido a cargo en el curso recientemente transcurrido, he trabajado para transmitir éstas ideas, donde el dibujo tiene valor por sí mismo, otorgándole un criterio artístico al mismo en toda su concepción, cargándolo de intenciones y mensajes a las representaciones realizadas por los alumnos.

También se buscó que el estudiante reconozca el valor estratégico de los recursos visuales en el proceso de comunicación entre el profesional y sus clientes. Los croquis, bocetos y perspectivas adquieren diferentes significados desde las manos de cada uno. Ellos van explorando diversos canales de expresión para la transmisión de sus ideas. Se descubren y experimentan distintas técnicas, pero también se descubren y experimentan las habilidades y preferencias individuales. Cada uno consigue desarrollar su propia identidad, luego de varias prácticas realizadas que los va orientando hacia sus fortalezas y debilidades.

Johannes Itten decía, en 1921, que “a cualquier hombre se le puede enseñar a dibujar una línea circular, pero cada hombre lleva dentro de sí la fuerza de sentir interiormente, con la intensidad de una experiencia vivida, la línea circular. Puedo liberar en él aquella fuerza, pero no puedo dársela”. La didáctica que he implementado está basada principalmente en la ejercitación, donde los aspectos teóricos y las recomendaciones vertidas durante la clase nunca alcanzarán, en su significado, a la incorporación conceptual que ofrece la realización práctica.

El alumnado disfruta del tiempo que le dedica a la producción del mismo, ya que en él logran distenderse y pueden expresarse con libertad, permitiendo que surjan aspectos creativos durante su realización. Esta actitud les brinda a los estudiantes, una autonomía que considero necesaria para su formación profesional.

La incursión de la informática en el área de la representación gráfica, con la perfección en sus trazos y su “realismo fotográfico”, ha fortalecido al conjunto de la documentación elaborada y se complementa con acierto a la representación manual, ya que para algunos diseñadores su implementación responde a diferentes etapas proyectuales y a distintos tipos de receptores, aunque en ciertas circunstancias se podrían presentar como alternativas. Es por eso que al alumno no se le presenta la materia como una instancia previa o alternativa, sino con sus valores propios.

La comunicación gráfica es imprescindible para que se con-

creten fructíferas interacciones en el proceso de acompañar la formación de quienes en un futuro integrarán el equipo que tomará las decisiones sobre la modificación de nuestro hábitat.

## La clase, una puesta en escena (en tres actos).

Luciano Keselman

“Di tu parlamento, por favor, como te lo he recitado, como brincando en la lengua: pues si lo voceas, como hacen muchos actores, me daría igual que el pregonero dijera mis versos”.

Hamlet. Acto tercero, escena dos. W. Shakespeare.

### Primer acto

Según el Diccionario de la Real Academia Española, vigésima primera edición, una de las múltiples acepciones de cátedra es: asiento elevado, desde donde el maestro da lección a los discípulos.

Aquí comienzan las similitudes y analogías entre la clase y la puesta en escena de un espectáculo.

El escenario (tradicional y a la italiana) es una parte del teatro construida y dispuesta convenientemente para que en ella se puedan colocar las decoraciones y representar las obras dramáticas o cualquier otro espectáculo teatral. Un espacio definido, con cierta elevación, en el cual se desarrolla la acción escénica.

El actor como el docente se enfrenta a un público determinado munido de un guión, un plan, el cual desarrollará de acuerdo a determinadas pautas preestablecidas con un objetivo específico, previamente acordado.

Actuar es poner en acción y el docente sabe que debe hacerlo ni bien se asoma al escenario-aula. El actor-docente se sumerge en la piel de su personaje para transitar las situaciones, los conflictos, las circunstancias dadas, que conforman las escenas de una obra llamada la clase”.

Activar los engranajes de ésta compleja maquinaria lo antes posible, con ritmo preciso, sostenido y constante no es tarea sencilla. Sobre todo cuando se enfrenta una audiencia de una veintena de estudiantes a primeras horas de una desangelada mañana de invierno en la que las lagañas matinales bien pueden confundirse con apuntes borrosos producto de una mala impresión.

El docente-actor realiza así su pre-escénico que consiste en elevar su estado psicofísico, sumando a éste un precalentamiento de las cuerdas vocales para poder utilizar a fondo las técnicas de proyección, dicción, fonación y pronunciación. A un lado debe dejar sus problemas domésticos y cotidianos. La somnolencia el cansancio, el adormecimiento, el sopor y también el agotamiento para poder interpretar de manera precisa y definida su rol; el papel que le ha sido asignado. El éxito o el fracaso de la representación están marcados por el primer paso.

El docente, como el actor, vuelve a repetir la lección (tantas veces expuesta) con la misma frescura, intención y convic-

ción que la primera vez. El primer golpe debe ser certero. Generar un centro de atención, un suspense. Producir una necesidad adrenalínica de conocimientos por parte del alumno. Situar al espectador en el centro de una intriga que se resolverá dentro de tres horas con un pequeño intervalo en el hall del teatro.

Es entonces cuando el actor-docente comienza a utilizar todas las técnicas aprendidas. Desde la memoria emotiva al método de las acciones físicas. El ritmo, la gesticulación, los tonos, las imágenes cargadas de sensaciones, las emociones ... y los silencios. Queda establecido el código emisor-receptor, un código que no se puede quebrar, pero sí matizar, modular, afinar y armonizar. El escenario-aula-ring ha levantado su telón y ya no hay vuelta atrás.

Corifeo:

Actor se lanza sin red  
sobre una jauría  
de alumnos  
sedientos  
de conocimientos.

Coreutas:

....  
o no.

### Segundo acto

Tampoco seas demasiado manso, sino que tu propia discreción sea tu guía. Acomoda la acción a la palabra, la palabra a la acción, con este cuidado especial; que no rebases la moderación de la naturaleza, pues cualquier cosa que así se exagere, se aparta del propósito del teatro, cuyo fin, al principio y ahora, era y es, por decirlo así, sostener el espejo a la Naturaleza, mostrando a la Virtud su propia figura, al Vicio su propia imagen, y a la época y conjunto del tiempo, su forma y huella.

En un momento determinado el actor rompe la cuarta pared, lo que en teatro se denomina "un aparte", algo así como quebrar la ilusión y relacionarse directamente con el público. El equivalente para el docente sería el instante en que corta abruptamente su exposición -o monólogo- y lanza preguntas a quemarropa a su auditorio.

Pausa.

Silencio...

Nadie responde.

El actor fija la vista en algún indeciso.

El perplejo espectador finalmente contesta.

¡¡¡Bingo!!!

Están atentos. Responden. Piensan. Se interesan.

Las respuestas se superponen, El Docente estimula y ordena a la vez.

Todos quieren alzar su voz, la clase ha entrado en un caos de expresiones y pensamientos. El director de orquesta ordena las intervenciones, afirmando, completando o corrigiendo conceptos vírgenes en estado de pura creatividad.

El ritmo se vuelve vertiginoso, las sillas se mueven, los cuerpos se modifican, la polifonía vocal llega al climax y luego... la caída, la relajación y nuevamente el silencio.

Es el momento del recreo, pero... como todo buen capítulo que "continuará" hábilmente se introduce un "gancho", una

pregunta, una definición, un acertijo que se develará en veinte minutos.

Marcación escénica:

El actor-docente cierra su carpeta y con esta acción da por finalizada la primera parte de la clase.

Los espectadores-alumnos se retiran a toda velocidad pensando en el café, los cigarrillos, etc.

El docente-actor descansa y se prepara para el acto final.

### Tercer acto

Ah, hay actores que he visto, y que he oído alabar a otros, y altamente (para no decirlo de modo profano), los cuales, no teniendo acento de cristianos ni andares de cristianos, ni de paganos, ni de hombres, se pavoneaban y mugían de tal modo que pensé que algunos jornaleros de la Naturaleza hubieran hecho hombres sin hacerles bien: tan inhumanamente imitaban a la humanidad.

El actor-docente está nuevamente en escena pero los alumnos- espectadores... no.

Llegan de a poco, animados, dispersos, charlan, comentan, sonrían.

El docente-actor sólo percibe fragmentos de un descanso.

Y nuevamente al ruedo. Los esfuerzos por volver a generar el centro de atención se redoblan, se multiplican.

¡Atención!, se escucha decir con solidez y firmeza. Las luces de la sala bajan, las últimas toses se pierden, el acertijo comienza a develarse.

La cadencia se acelera, la dialéctica actor-auditorio marca un crescendo épico. El docente abandona definitivamente su marcación escénica (detrás del escritorio-escenario) y se mezcla con la platea. El personaje se transforma, se convierte en un igual, un par, buscando la complicidad, la respuesta y la conclusión grupal.

La obra ha terminado.

Docente y alumnos, actor y espectadores, se marchan.

Una sola pregunta que quede en la mente de alguno de esos chicos, girando y girando por un par de horas justificará el trabajo realizado.

Las buenas obras de teatro las completa el espectador muchas horas después de haber asistido a la representación.

¿Ha quedado una enseñanza?... tal vez.

¿La obra los ha movilizado?... ojalá.

¿Quién modificó a quién?... afortunadamente todos, en mayor o en menor grado nos hemos modificado.

Coda

Pausa prolongada.

Mientras las luces bajan hasta llegar al oscuro El Docente hace mutis por el foro.

¿Y los aplausos?...

"... el resto es silencio".

Telón.